

CONDUCTA CENSURABLE

En medio de la indiferencia, la indignación, las bromas y las anécdotas más o menos divertidas que cada año circulan a su respecto y que constituyen el efímero escándalo ya tradicional en esta clase de pronunciamientos, ha emitido recientemente su fallo sobre la producción intelectual de 1948 el jurado oficial del Concurso de Remuneraciones a la labor literaria.

Una definitiva desesperanza sobre el acierto de estos tribunales, desesperanza contra la cual quisiéramos protestar ahora con tanta fuerza como contra los mismos fallos absurdos del jurado, impiden que el dictamen oficial sobre la producción literaria tenga todo el eco que en circunstancias normales y en cualquier país civilizado debiera dársele.

La gran prensa ignoró casi el acontecimiento, limitándose a la muda transcripción del comunicado del Ministerio, que reproducimos en estas mismas páginas. Cuando llegue el carnaval, esa prensa se quejará, sin embargo, de los fabulosos premios que se otorgan a las comparasas, comparándolos con las irrisorias retribuciones a la actividad cultural.

Parecida actitud —reclamar más y más dinero para el escritor, con absoluta prescindencia de la calidad y seriedad de su obra— fué asumida por un sindicato de escritores de reciente formación que presentó al Ministerio una protesta por no haberse otorgado algunos premios.

Pero el fallo en sí, el estudio de las distinciones acordadas y de los méritos respectivos, la crítica, en fin, de la actuación del jurado, no fué intentada por nadie. El desconocimiento, la indiferencia, el desprecio quizá del público, que termina siempre por oler lo que hay dentro de estos sacos, y la desidia, las impudencias notorias, la falta de una responsabilidad colectiva cuando no la mal entendida piedad, por parte de los intelectuales, respaldan el silencio total con que fué absorbido, por así decirlo, el dilataje general configurado en este último fallo oficial sobre actividad literaria.

La denuncia, por consiguiente, de lo obrado por estos "jueces literarios estatales", señores cada año de unos miles de pesos para repartir, resulta de algún modo una obligación a la que la página de MARCHA no puede ni quiere sustraerse, por desagradable que su cumplimiento le sea.

El Estado puede si quiere olvidarse de quienes trabajan, dentro del orden creador, por la cultura. El Estado puede lavarse las manos y dejar que el escritor arrastre y solucione, como pueda su destino. Pero, en tanto que este indignante fenómeno siga ocurriendo, como ha ocurrido siempre y como ocurre actualmente, el Estado no tiene derecho a engañarse permitiendo que un jurado inepto distribuya con absurdos criterios algunos premios menguados entre gente que los merece y gente que no los merece. El Estado no tiene derecho a contribuir, con distinciones absurdas, a la desorientación y confusión del público, recomendándole, con su sanción, como libros de calidad, drogas de la peor especie.

El jurado del Ministerio de Instrucción Pública, es la única institución oficial comisionada para juzgar sobre la actividad literaria. Sin perjuicio del máximo respeto que se debe a la libertad del escritor, se desprende de las atribuciones de este jurado, el ejercicio de un deber de orientación en materia de cultura. Conceder premios implica de algún modo esbozar normas. Afirmer que unos libros valen y otros no. Establecer que determinadas obras son mejores que las restantes. Y el ejercicio de una función de tanta trascendencia no puede ser encomendada a cualquiera. La notoriedad no puede ser un criterio para elegir. El estar sentado o no en una ridícula Academia de Letras, tampoco.

Los jurados, designados por el Ministerio y la Academia, se mantienen inéclumes año tras año, con mínimas variantes. El gran público apunta maliciosamente que cuando se produce un cambio es porque el miembro que sale opta al premio del año siguiente que amistosamente le disciplern sus ex-colegas. Sus nombramientos parecen obedecer a una fatalidad histórica pocas veces alterada y en ocasiones alterada para peor. De los siete nombrados por el Ministerio se ha pasado a dar entrada a uno por los autores y a tres por la Academia, organismo conservador por definición, de modo de asegurarle al Jurado cierta continuidad vegetativa que lo acorace contra la novedad y lo mantenga en la línea del conformismo imperante.

El jurado trabaja en un "sotto voce" del que participan amigos y allegados, pero al que la luz pública no limpia. ¿Por qué no se publican las actas de las deliberaciones? ¿Dónde están las fundamentaciones de cada uno de los votos? Sabemos que en uno de los avatares de la ley de Concurso de Remuneraciones aquel sano principio de fundar el voto fué derogado —vivió exactamente diez meses y dieciséis días— para dejar paso a la libre irresponsabilidad del capricho personal. Pero a pesar de que el decreto de 26 de noviembre de 1941 no obliga a los jurados a fundamentar sus votos, no es decente que nadie se escude en el anónimo colectivo. Que se sepa quienes propusieron los premios y qué consideraciones críticas escribieron para fundamestarlos. Que se sepa qué criterios se emplearon para otorgar las remuneraciones. Que se sepa cuáles libros fueron tenidos en cuenta y cuáles no, y por qué.

Este jurado no puede ser un tribunal de emboscados inquisidores y con el silencio y las manos lavadas, a lo Pilatos, no se logra sino sembrar la confusión entre el público ingenuo de lectores, difundiendo la mala literatura. Bastante más recordable parece el ejemplo de rectitud que proporcionan los particulares, realizando concursos como el de la Revista "Asir", modelo en cuanto a honestidad y procedimiento.

Las Medallas de Oro

No entraremos a juzgar la concesión de las medallas de oro por cuanto, al premiar la obra cultural de una vida, nosotros estamos a un estudio muy lejano de toda la producción literaria que nos ofrece distinguidos y en el último fallo.

Cabe reparar en que desde el principio el Jurado incurrir en provocar la confusión que lo caracteriza. En efecto, junto a Zavala Muniz que, aunque apartado de la narración en los últimos años, es un novelista de talento, cuyas Crónicas enriquecen dicho género literario —no podemos decir lo mismo

Por
Manuel Flores Mora
y
Angel Rama

de su teatro— se premió a un Ovidio Fernández Ríos, por ejemplo, que durante muchos años ha acumulado libros más o menos, sin ninguna importancia en el desarrollo cultural del país y ya olvidados definitivamente, con entera justicia.

Algunas omisiones son, sin embargo, imperdonables. La de Francisco Espinola, por ejemplo, verdadero maestro de las letras, en torno a cuya obra se orienta la actual literatura uruguaya, y a quien corresponde indiscutiblemente la máxima consagración de que dispone el Estado.

REMUNERACIONES Y ESTIMULOS

Analizaremos brevemente los libros sobre los que recayeron los premios del Jurado. No intentaremos una crítica exhaustiva y si solo apuntar sumariamente sus características más notorias, sus valores y defectos.

ANTOLOGIA LIRICA, por Sarah Bollo

La Antología Lírica compendia lo que la autora considera más valioso de su obra poética, que se extiende desde 1927 con *Diálogos de las luces perdidas*, hasta 1944 con *Ciprés de Púrpura* y *Poía Salavarieta*. Y ese libro no hace sino testimoniar la evolución de un prosaismo que no ha podido lograr nunca el acierto melódioso.

Poesía aspera torpe, sin modulación lírica, en que la acumulación de imágenes y comparaciones intenta inútilmente suplir su carácter eadable, su falta de raiembre y de verdad viva. Y esto es más dramático por cuanto el poeta habla de los temas permanentes y trágicos de la vida, que en su voz se transforman en juegos verbales malsonantes.

Esta poesía viene impresa con un definitivo sello de caducidad, incluso en lo que tiene que ver con sus metáforas, donde recoge el oropel externo que ha promovido la poesía moderna, o en la reversión de su tono que apenas se aparta de un plañir monoordenado.

El Ariel significa un intento de elevar el tono poético a la celebración a lo Claudel, dentro de un rígido esquema formal. La consecuencia ha sido un retoricismo vacío, horror del sentido trascendente que la autora ha querido alcanzar y que queda confinado en los epigramas, donde, ¡oh símbolo! la prosa de Rodó se encuentra adoptando una falaciosa tipografía de poemas.

Es inexplicable, entonces, o demasiado explicable, según los puntos de vista, que se le haya adjudicado el premio Banco República, que, declarado desierto el primer premio, se constituyó en la máxima consagración estatal de la poesía en este año.

Remuneraciones y Estimulos

"Pastoral", inexplicablemente, pasó desapercibido por la

crítica en nuestro país y también por este jurado que prefirió el infundido seudopéptico de Sarah Bollo antes que este libro de innegable calidad y refinamiento.

Varios reparos podemos formular; unos derivados del criterio personal frente a la poesía por cuanto estamos alejados de esa línea esteticista; otros críticos, por cuanto hay en "Pastoral" una acentuación del virtuosismo que en "Canto", en "Hora Ciega", se confundía en la total efusión lírica.

Pero esos reparos no pueden impedirnos registrar la seriedad de esta poesía de Sara que ha renovado en un momento dado nuestra lírica y le dió una trascendencia fuera del país que ya venía perdiendo. Señalemos, de paso, el admirable enriquecimiento de su lenguaje, el preciosismo que bajo formas sencillas ilustra sus imágenes, la melodía constante que obtiene con una simplicidad de recursos, la creación fervorosa y repetida de imágenes.

MEMORIA DE LA NADA, por Clara Silva

Un hondo impulso poético alienta este libro, dinámico, apasionado, que como todo impulso desbordante obtiene con frecuencia momentos de buena poesía pero paga tributo al descuido, a ocasionales mal gustos y a frustraciones rítmicas. Pero hay en él un poeta y una poesía, con dominio de sus elementos, moviéndose dentro de un clima de cierta autenticidad espiritual y corporal.

Dentro de los medios poéticos modernos —Neruda sigue siendo el dios tutelar— Clara Silva consigue un tono angustiado, verdadero para la comunicación de una experiencia íntima y un ordenamiento rítmico y eufónico acorde con ese tema central de su poesía.

PERIPECIA Y NOVELA, por Mario Benedetti

Los libros de ensayos sobre la literatura moderna, la que estamos viviendo y que exige un análisis que ilumine a los creadores, son poco frecuentes en nuestras letras y siempre bien recibidos. El autor demuestra amplio conocimiento de su tema, manejando con soltura la información necesaria. Por el contrario su labor de interpretación puede ser objeto de numerosas censuras. En lo que se refiere a la literatura anterior al siglo sus opiniones, poco fundamentadas, se presentan como muy discutibles. Así en lo que se refiere a Galdós, cuya maravillosa "Miseriaordia" considera "muestra eludible de un naturalismo apócrifo", o a Melville, cuya "Ballena Blanca" aprovecha para censurar el simbolismo en la novela, o en la falta de comprensión para los grandes novelistas

románticos, que demuestran en el autor un criterio neorrealista, aferrado a la letra (la letra mata, decía Machado).

Al estudiar la literatura actual se circunscribe a un tema de gran interés, —el de la peripecia novelesca— que de la fuera su mejor caracterización, olvidando autores tan convenientes para su estudio como Malraux.

Este libro merece un análisis más detallado que aquí y en esta oportunidad nos es imposible efectuar. Conviene señalar, dentro de las limitaciones apuntadas, y a la espera de un más detenido estudio, la seriedad con que encara el tema, alguna ubicación muy exacta, la de Lawrence, por ejemplo, y las atinadas observaciones que incluye su ensayo sobre Rilke.

CONTRALUZ, por Josefina L. A. de Blixen

El mundo de la infancia, a pesar de ese encanto poético y esa equívoca apariencia de facilidad literaria que presenta su tratamiento, es, y sobre todo después de Cocteau, uno de los temas más difíciles —terribles— para un escritor. Los mil pequeños hechos de la vida de un niño, vistos con los ojos nostálgicos de ese niño ya mayor, adecuados en primera instancia, un alto valor poético, pero que también es exclusivamente personal. Hay que levantarlos a la categoría de literatura sin por ello recorrer los caminos trillados que en la materia acumularon siglos de mala literatura infantil.

En "Contraluz", justamente, nos ponemos en contacto con la infancia convencional de una niña, en los últimos años del siglo pasado, evocada por una memoria poética. La obra se desarrolla en el clima esparado del conformismo espiritual al uso, con las previsibles escenas de sueños, viajes, juegos y la angustia de la muerte. No hay aquí el mundo poético ni aquella tenacidad desesperada y endurecida de los niños de El Gran Meaulnes, y tampoco la gracia y la visión mítica de una Virginia Woolf, y mucho menos la audacia y la verdad que sostiene la serie de las Claudias de Colette.

La autora hilvana en estampas aisladas una infancia. Se deja arrastrar por el menor esfuerzo, descartando toda posibilidad de argumental. Corren ser los principios de la obra, que se han vertido en una prosa sobria que logra a veces escenas de plenitud poética (Agata). El libro se lee con agrado y simpatía. Dentro de su tono menor, y su escasa originalidad, merece atención

ABUELA CLARA, por Regina Esther Sassón

Este libro nunca hubiera sido comentado en "MARCHA", a tal punto es ajeno a la lite-

LIBRERIA DE SALAMANCA

BERTOLOME MITRE 1382 TELEFONO 9.27.49

ROPS. — Ce qui msurt et ce qui nait	\$ 2.50
BERNANOS. — La Jolie	" 3.—
DJAVAKHICHVILI. — Les invités de Jaka	" 3.10
COLLEYE. — La poésie catholique de Claudel	" 2.50
ROPS. — La Misere de nous	" 2.—
BERNANOS. — L'imposture	" 3.—
PETER. — Le vrai visage de l'Autriche	" 6.50

20 % de descuento sobre libros de edición argentina
VER NUESTRA MESA DE LIBROS EN LIQUIDACION

DE UN JURADO

ratura y a la poesía —uno de los tantos libros que escriben las jovencitas y luego se dedican a las labores de su casa—, si no hubiera recibido la inusitada consagración del Jurado del Ministerio. El libro está escrito en "pendant". A 27 páginas de cursilería desenfadada del Sr. Humberto Zarrilli contesta la autora con el libro de poemas en la cursilería, por lo menos, es ingenua. Las dedicatorias, prólogos, poemas del libro quedan todo en familia, y así, en familia, parece habersele concedido el premio, ya que el Sr. Zarrilli, su audez apologista, integraba este Jurado de mala recordación.

CORAZON DE AGUA. por Paulina Medeiros.

Este libro, que se subtitula sucesivamente, ficción, historia maravillosa y fábula, hubiera proporcionado abundante material a Huxley para su ensayo "De la vulgaridad en literatura". En 159 páginas desarrolla en forma casi realista un tema fantástico, que se hubiera agotado en la tercera parte, cantidad que es harto suficiente para agotar al lector.

La autora acumula imágenes, no se detiene en vulgaridades ni en formas de mal gusto —"ingirió entre abundantes tragos de saliva la tímida protesta de su alma"—, elimina artículos como medio de conseguir un estilo que brilla por ausencia —"se derumbó contra inservible manita pollada, a llorar"—, utiliza, y resultan artificiosos, recursos que con honda justificación empleara Felisberto Hernández. Parece no haber corregido y con frecuencia el texto se torna ininteligible, la minuciosidad y el detallismo devienen farrago cansador, la originalidad de las comparaciones desemboca con frecuencia en frases desagradables, una redacción defectuosa se complementa con una pésima puntuación, etc., etc.

El libro parece quedar confinado exclusivamente al gusto de aquellos para quienes fué dedicado: "los distraídos que se complacen desatando sus pies, por orillas de agua". Como no participamos de esa curiosa clase de distraídos, no vacilamos en rechazar este libro y en preguntarnos —a los jurados— qué vieron en él para otorgarle un premio remuneración.

CANTOS Y CENIZAS DE PARIS. por René Bonne.

Tal vez la simple transcripción del índice, integrado por títulos como "Max Jacob, vendimiador de las uvas más puras...", o "Pájaros de París" o "Perfil de Azufre en la colina", bastaría para dar una idea, aunque superficial, de los horrores que contiene este libro caótico, cursilón y pedante de René Bonne. Su inclusión entre los premios otorgados es quizá el disparate mayor en que haya incurrido. Costará seguramente al más avisado lector de esta obra, reconstruir o concebir la tesitura mental que permitió a los integrantes del jurado considerarlo digno, no ya de un premio sino de la más apresurada lectura. La impresión, lujosa y con abundancia de páginas en blanco, ilustraciones y grandes márgenes, no alcanza a disimular lo magro del texto, limitado a 13 artículos sobre distintos aspectos convencionales de ese paraíso

convencional en que algunos centros de distintas épocas han convertido a la sin duda maravillosa capital de Francia. En lugar de insistir sobre que "Paris es eterno e imponderable!", en lugar de aspirar a remuneraciones oficiales, René Bonne debería contraerse al estudio de la gramática y en especial de la puntuación. Así evitaría quizás párrafos como éste que transcribimos y que no es más que una muestra al azar entre las incontables que el "tomo" contiene: "Esa playa la descubrió George Sand. Ya es un timbre de romance, que la autora de "Indiana", le diera el bautismo de Eros, que haya puesto su planta samaritana, para que en el futuro, sea el refugio de Sarah Bernhardt cuando, ya el martirio físico la acachaba, y de Renoir, en sus grandes crisis luminosas".

Libros de Historia y Sociología

La inclusión de los dos libros de carácter histórico, "El gobierno del Cerrito" de Mateo J. Magariños y el "Monteñoso", de Salterain Herrera, no merece mayores objeciones. Aunque no compartimos en absoluto las orientaciones del primero, reúne indudablemente el decoro necesario para aspirar a un premio. El jurado encontró en él la oportunidad de otorgar una distinción a un trabajo que con toda justicia lo merecía.

En cuanto al libro de Salterain puede ser calificado co-

mo uno de los mejores trabajos históricos publicados en los últimos años. Llenó además, de manera oportuna, un vacío informativo con respecto al personaje de que se ocupa y está llamado a prestar, por la autoridad y convencimiento con que fuera escrito, así como por los aciertos de interpretación en que abunda, una manifiesta utilidad a todos los estudiosos de nuestra historia.

La sociología quedó representada en el libro de Víctor Dotti, "La agonía del hombre", tratado ampliamente documentado, relacionado con la campaña de prensa que realizara en ocasión de publicarse el libro de Goyenola sobre Rusia. Constituye un estudio serio y apasionado de un tema largamente debatido en nuestra época y llamado a tener mucha difusión.

LOS ENTREMESSES DE CERVANTES, por Fernando García Esteban.

Trabajos como este nos reconcilian con los actos conmemorativos que periódicamente se efectúan recordando grandes escritores. Los entremeses cervantinos dan motivo a García Esteban para dar a conocer un conjunto de anotaciones, inteligentes, precisas, de observación muy aguda, acerca de la inmortalidad de las obras teatrales. No compartimos algunos de sus juicios, por ejemplo respecto a las comedias mayores de Cervantes en que reitera la posición desdenosa de la crítica española —pero su trabajo, pensado largamente, elaborado con sobriedad, constituye uno de los ensayos más serios sobre lo teatral que se han escrito en estas latitudes.

Un estilo —más bien, por su tono coloquial, un habla— de quien ha tenido muy reiterado contacto con el mundo cervantino, contribuye poderosamente a lograr su peculiar encanto.

DE NACER Y MORIR, por Sarandy Cabrera.

Después de "Onfalo" que presentara bruscamente un poeta formulando ya su idioma, construyendo sus ritmos propios, "De nacer y morir" no hace sino confirmar la calidad poética y la originalidad de Sarandy Cabrera. Desprendiéndose ya del impulso ruidoso, meditativo, elabora un libro desigual pero interpenetrado unitariamente de su visión agónica del mundo.

Teniendo en cuenta las premisas poéticas de que parte S. Cabrera, "De nacer y morir" no puede considerarse definitivo. Es una evolución considerable dentro de su poesía, una seguridad más de la seriedad con que el autor se enfrenta y ve con ojos nuevos, esta materia viva que compone el universo humano.

Las conclusiones son breves, contundentes y cualquier lector puede extraerlas luego de recorrer los comentarios selectivos de ninguna especie. Se "mezcló" en la peor forma que puede hacerse, colocando a la misma altura libros de calidad y morralia literaria. Y eso es justamente lo imperdonable. Porque son aceptables, como posiciones frente a las cuales luego se adoptará la actitud pro o en contra correspondiente, aquellos fallos

En Nuestra

Mesa de \$ 1.



OFERTA DE LA SEMANA: LA NOVELA SOVIETICA

Compañeros de Viaje — Vera Pañova
Campos roturados — M. Sholjov
La prueba — A. Perventsev
Camino hacia el océano — L. Leonov

Arco Iris — W. Wasilevski
Hombres de conciencia limpia — P. Vershigora
Una vela blanca en el horizonte — V. Kateriev
La derrota — A. Fadeev

Y MUCHOS OTROS TITULOS MAS:

Magallanes — K. Kunin
Jesús de la Fuente — P. Ceruti Crosa
La política en el mundo — R. Ghidoli
San Jorge dos Ilheus — J. Amado
Lisandro de la Torre — Raúl Iana
Inglaterra y carácter inglés — R. W. Emerson

La España de Franco — T. J. Hamilton
Teatro — A. Chejov
Falange — A. Chasse
La derrota militar de Francia — A. Pertinacks
Vida colectiva — Makarenko
Batu-Khan — V. Ian
El dictador Latorre — J. L. Bengoa
Iván el terrible — A. Tolstoi

Y en Nuestra Mesa de \$ 0.50

La avenida Nevski — Gogol
León Tolstoi — N. Gudzi
Borodin — Igor Belza
Crónica del alba — Ramón J. Sender
Discursos y declaraciones — V. Molotov
Holbein — Francois Benoit
El doctor Francia — T. Carlyle
Crítica de Vaz Ferreira —

P. Ceruti Crosa
Shakespeare, Balzac — Dinamov y Grib
El palacio de los Soviets — N. Atarov
Autobiografía — Benjamin Franklin
Vlaccuse — André Simone
Renoir — Claude Roger-Marx
¿Dónde desembocará la situación Argentina? — Victorio Codovilla.

Y CENTENARES DE TITULOS MAS

Aproveche esta oportunidad adquiriendo sus materiales en

LIBRERIAS

E. P. U.
Tacuarembó y Colonia
Teléfono 4 20 94

AMERICA
E. Acevedo 1450
Teléfono 4 98 80

COMUNICADO DE PRENSA

"El Jurado designado para establecer los premios y remuneraciones a la labor literaria —producción 1948— que estuvo integrada por Adolfo Berro García (presidente), Prof. Humberto Zarrilli (secretario), Dr. César Miranda, Prof. Clemente Estable, Carlos M. Príncipe, José Pérez Rodríguez, Emir Rodríguez Monegal, acaba de dictar su fallo distribuyendo los premios y remuneraciones en la siguiente forma: Las medallas de oro fueron adjudicadas a los escritores Julio J. Casal, Ovidio Fernández Ríos y Justino Zavala Muniz. El primer premio fué declarado desierto y el Premio Banco República fué adjudicado a la escritora Sarah Boilo. Los premios impresión fueron declarados desierto.

Los premios remuneración fueron otorgados a los escritores Sara de Ibáñez, Clara Silva, Mario Benedetti, Josefina L. de Blixen, Regina E. Sassón, Paulina Medeiros, Eduardo de Salterain de Herrera, Mateo J. Magariños y René Bonne.

Los premios estímulo fueron adjudicados a Fernando García Esteban, Sarandy Cabrera y Víctor Dotti".

A este comunicado de prensa cabe agregar que en la práctica, el jurado, se vio reducido a seis miembros a causa de la insistencia del Prof. Clemente Estable.

que manifiestan un criterio determinado, preciso, acerca de los valores literarios. Pero nunca este confusionismo pernicioso.

¿Con qué derecho se incluye en la misma lista de remuneraciones libros como el de René Bonne —snoibismo literario plagado de faltas— con obras de la categoría artística de "Pastoral" de Sara de Ibáñez? ¿Cómo es posible que pueda estimarse en la misma medida "Corazón de agua" de Paulina Medeiros y "Memoria de la nada" de Clara Silva? ¿Cómo se tiene el arrojo de colocar por encima de todos, los libros de Sarah Boilo —farrago erótico-místico-filosófico— cuando ni el último lugar podrían ocupar? ¿En qué cabeza cabe que se pueda ordenar la labor poética del año dando un premio remuneración a Regina Esther Sassón —poco feliz debutante de las letras— y solo un estímulo a un libro de tanta seriedad como el de Sarandy Cabrera?

Si no se rigieron por un criterio artístico, según resulta evidente para cualquier lector que se tome el trabajo de ver los libros premiados, ¿qué motivos explican entonces la actitud insólita de este jurado? ¿Qué ocultos móviles se pusieron en juego para otorgar los premios?

¿Y por qué se declara desierto el primer premio cuando no hay obra de suficiente calidad para un primer premio —lo que no es cierto en última instancia— cuando a renglón corrido se procederá a distribuir dinero al primer solicitante con nombre o con padrinos sin atender a sus valores literarios?

Los Inéditos

Luego de poner en práctica este confusionismo, luego de distinguir con las más altas menciones libros tan malos, ¿qué secreta e inesperada devoción por la literatura asalteó al Jurado al enfrentarse con los inéditos? ¿Qué estricto criterio estético les impulsó a declarar desierto los premios impresión? ¿Pero acaso es posible que no hubiera obra por lo menos tan mala como algunas de las premiadas? ¿De dónde ese rigor, que no tuvieron cuando era más necesario?

Y lo triste, y lo lamentable está en que se trata de los premios menores, con los cuales se busca promover la publicación y que al no concederse tomarán el habitual camino de Rentas Generales. En un país como el nuestro, de tan escasa actividad editorial, el criterio es, lisa y llanamente, suicida.